

entrevista

Por Cyntia Banegas  
([cyntiasabrinabanegas@gmail.com](mailto:cyntiasabrinabanegas@gmail.com))

# Una educación democrática, participativa y con voz



**E**n esta edición, dedicada al pensamiento crítico, hemos invitado a María Fernanda Acosta Altamirano, un gran referente por su claro compromiso con el impacto social de la educación a lo largo de toda su trayectoria. Es PhD en Antropología, Máster en Ciencias Sociales, licenciada en Antropología, docente investigadora de la UNAE (Universidad Nacional de Educación).

Sus temas de investigación son: salud, derechos y parto, educación, alimentación y soberanía alimentaria, patrimonio y memoria, diálogo de saberes. Actualmente dirige el grupo de investigación *Tierra, educación, ambiente e interculturalidad*, del proyecto de vinculación UNAE Warmipa Wasi, y es parte de un proyecto de investigación interinstitucional y de un

proyecto de innovación sobre la chakra comunitaria.

Podríamos seguir ampliando su larga trayectoria en el campo educativo; sin embargo, para los fines que nos convocan, me gustaría presentar a María Fernanda como una apasionada de la docencia.

De esas docentes cuyas clases no tienen un espacio-tiempo, de esas clases que no tienen un principio y un fin, porque la clase, “su clase”, trasciende los espacios y tiempos

*“La verdad, el tema de la educación no fue una decisión consciente: fue la educación la que me escogió a mí y nunca me di cuenta; pero ha sido como el recorrido de mi vida”.*

institucionales para convertirse en la vida misma. De esa manera, es capaz de volver el vínculo pedagógico, en lo que para Julio Cortázar representa el amor, “ese rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio”.

**Fernanda, ¿cómo has decidido inmiscuirte en el ámbito de la educación y cuáles fueron tus referentes a lo largo de tu carrera?**

La verdad, el tema de la educación no fue una decisión consciente: fue la educación la que me escogió a mí y nunca me di cuenta; pero ha sido como el recorrido de mi vida. Siempre me gustó enseñar, digamos que cuando era adolescente, en el colegio enseñaba matemáticas a mis compañeras cuando no entendían. Un día, fui a ver a una amiga que estaba enferma, y

su hermana no entendía nada de matemáticas; entonces me puse a enseñarle, y después terminé siendo su profesora. Empezaron a pagarme por eso. Ese fue mi primer trabajo. Tenía como 15 años.

Después, como que se volvió algo natural para mí lo de enseñar: cuando tuve que encontrar un trabajo, lo que sabía hacer era enseñar. Digamos que la formación en educación la voy teniendo a lo largo del tiempo, pero yo soy una empírica, nazco empíricamente.

Puedo incluso hablar de mi abuela, de mi abuelo, que eran educadores de escuelas fiscales y que han sido referenciales para mí. Pero ya a nivel teórico, actualmente te puedo hablar de un Paulo Freire y demás, pero eso me fue llegando con el tiempo. La verdad es que al principio yo no entendía nada de educación; estaba ahí en un contexto, y bueno, ahí uno lo hacía como podía.

### **¿Cuáles crees que son los desafíos en educación en Ecuador en la actualidad?**

Es una pregunta compleja, ya que creo que hay varias aristas de la educación. En la actualidad es importante plantear el tema de la gratuidad y de la calidad, especialmente cuando un gobierno tiende a medidas neoliberales. Es importante hacer memoria y saber que hace tres años le quitaron cien millones de dólares a la educación superior pública, lo cual implica necesariamente una reducción en la calidad. Esta es una reflexión válida para Ecuador, pero aplica también a América Latina.

Respecto a las distintas aristas, me parece esencial abordar la educación a nivel de contenidos y

*“Yo creo que el éxito radica en la parte micro curricular. Es ahí donde se construye esa relación cotidiana que tienes con tus alumnos en el aula”.*

conocimientos. También es clave la parte metodológica, porque no es solo importante respecto a qué enseñamos, sino también cómo lo enseñamos. Preguntarnos si estamos perpetuando esos patrones directivos, dictatoriales, conductistas es una pregunta fundamental.

Luego, está el tema de la ética del docente; en este sentido, con relación al rol del docente entra la parte política que considero que es importante. Todos los docentes deberían poder posicionarse con los argumentos que quieran, con los enfoques que quieran, pero teniendo un posicionamiento frente a la educación, porque pienso que la educación es un acto político.

### **Como formadora de formadores, ¿qué aspectos consideras clave para la formación de los futuros docentes?**

Retomando la respuesta anterior, creo que es súper importante los contenidos, pero también la metodología, la parte ética y, obviamente, el pensamiento crítico.

Creo que los que somos formadores de formadores tenemos el reto, primero, de posicionarnos con nuestra propia docencia, y luego de lograr que nuestros chicos y chicas se posicionen.

¿Cómo ellos desde su docencia van a lograr un ejercicio de pensamiento crítico con los alumnos? Entonces es complicado, porque muchas veces, desde la

estructura tradicional de la educación, los estudiantes repiten y se les ha enseñado eso.

El tema es que sean librepensadores; es decir, que puedan oír lo que tú les dices y que puedan contrastar con lo que los otros les dicen, para luego asumir una posición propia. Creo que eso es un ejercicio cotidiano de libertad, de una docencia emancipadora; preguntarles, a ver, pero qué piensan ustedes, y que todos sepan que tienen el derecho a estar de acuerdo o no estar de acuerdo, y que desde ahí vayan creando una posición y una voz, porque a veces pasas por la formación siendo estudiante y nunca ves la posibilidad de tener una voz. Entonces es fundamental el ejercicio de una educación participativa, democrática, con voz.

### **¿Qué importancia crees que tiene el desarrollo del pensamiento crítico para el avance hacia sociedades más democráticas y justas?**

Creo que la labor fundamental de la educación, de una educación emancipadora (porque siempre puedes tener otro tipo de educación) es la toma de conciencia, de que no somos, como diría Pink Floyd, parte del muro o un ladrillito más, que no somos parte de esta industria capitalista, que no somos parte del mercado laboral tontamente.

Entonces, desde ahí, para mí el pensamiento crítico es primordial, porque es como un despertar de conciencia en las personas respecto a cuál es su rol en esta sociedad, qué pueden hacer, cuál es su lugar de enunciación para decir desde dónde están viendo y pensando la realidad, cómo están siendo parte de esta realidad, pueden ser parte del eslabón, sí

pueden ser, pero es importante que identifiquen desde qué situación de conciencia se posicionan.

### **Y entonces, ¿cuál crees que es el sentido de la educación?**

La educación nace como un proceso social, de una transferencia intergeneracional de conocimientos. Yo creo que, en el contexto ecuatoriano, el tema de la identidad, de la interculturalidad es algo básico. Tenemos otros factores más globales dentro de la educación, como lo pueden ser al aprendizaje de inglés, computación, entre otros, que sí son parte de los componentes para estar adaptados en el mundo.

Debo tener estos instrumentos, pero yo creo que no podemos bajo ningún concepto olvidarnos de dónde venimos; entonces, esa mirada hacia lo local, hacia la identidad, hacia la memoria, es fundamental; es parte de lo que es la educación para mí. La educación es una respuesta a un problema local y, a partir de ahí, esas construcciones y reflexiones de la identidad, de la mismidad versus la otredad, es básica.

Luego, también se habla mucho de innovación, y nos preguntamos: ¿Queremos innovar, no queremos innovar? ¿Qué significa innovar? Cuando innovamos nos piden que podamos replicar la experiencia, que sea sostenible en el tiempo, y realmente, ¿hay experiencias que pueden ser replicadas en todo el mundo?

No lo sé, quizás hay experiencias que tienen validez y sentido únicamente en el espacio local donde son concebidas. Hablo de sentido porque si es que enseño algo que no tiene un sentido y que la gente socialmente no le atribuye sen-

*“El tema es que sean libre-pensadores; es decir, que puedan oír lo que tú les dices y que puedan contrastar con lo que los otros les dicen, para luego asumir una posición propia”.*

tido alguno, ¿de qué educación estamos hablando? En definitiva, para mí la función de la educación es liberadora, parte del sentido y trabaja mucho con la identidad y la memoria.

### **¿Cómo se prepara a los futuros docentes para que puedan fomentar desde las aulas el desarrollo del pensamiento crítico en los y las estudiantes?**

En general, las instituciones educativas (escuelas, colegios, universidades) tienen una misión y una visión sobre lo que quieren ser y sobre un perfil de salida del estudiante. Estas concreciones meso curriculares no siempre se aplican, a veces sí y a veces no, según la institución y una filosofía institucional. Pero a veces esa filosofía es letra muerta: la institución dice una cosa, pero, a la hora del té, ocurre algo completamente distinto.

Entonces, yo creo que el éxito radica en la parte micro curricular. Es ahí donde se construye esa relación cotidiana que tienes con tus alumnos en el aula. Radica en el ejercicio docente realmente, en el ejercicio de cerrar la puerta y ejerzo esta docencia respetuosa con el otro, para que el otro sienta que tiene el derecho de hablar, de participar, de opinar y de posicionarse, porque creo que es, como decía anteriormente, una lucha contra todo sistema de opresión donde tu opinión no cuenta. Entonces, el ejercicio es volver a abrir la puerta para que los estudiantes

ejerzan su derecho de tomar la voz y que comparen. Que siempre tengan presente el no asumir la voz del profesor como la única autoridad, sino como uno de los referentes que van a componer su pensamiento. Creo que es un ejercicio ya más directo del docente con su alumno.

Respecto a herramientas que los futuros docentes llevarán al aula, en el ejercicio de la docencia de formador de formadores creo que aportamos desde lo teórico-conceptual. Pero luego se vuelve un automatismo decir: bueno, ¿qué estamos haciendo ahora? ¿Estamos haciendo una plenaria, o un aula invertida, o un aprendizaje basado en problemas?

Cuando eres formador de formadores te preocupas mucho por el contenido, pero también te preocupas mucho por las metodologías, y estás permanentemente haciendo hincapié en las metodologías, como para dar más y más herramientas; luego, como cada alumno lo aprenda es responsabilidad también de cada alumno.

Cuando los estudiantes hacen su planificación de clase, analizas con ellos si tiene coherencia, si se relaciona el objetivo de aprendizaje con el resultado y demás, pero también se da lugar a la reflexión acerca de cómo creen que se está creando pensamiento crítico. Obviamente, ya en la práctica es un ejercicio personal: cada uno tiene un estilo de docencia que es su huella, su marca; y sobre eso les das una ayuda, pero ellos son los responsables directos.

### **¿Cuáles crees que son las barreras para posibilitar el desarrollo del pensamiento crítico en las instituciones educativas?**

Las barreras son muchísimas y están en todos los niveles, ya que hay que entender que el sistema educativo se construye desde una estructura jerárquica, desde una estructura anquilosada en estos sistemas verticales y demás, entonces las barreras son muchas.

Desde lo micro, pensando desde el aula, los chicos no tienen esa cultura de una educación activa ni participativa, por lo que hay que transformar y abrir las puertas para que ellos se empoderen. Ellos necesitan empoderarse y entender que tienen esa posibilidad, ese derecho y ese deber.

A nivel meso, también es muy complicado porque la misma institución, cualquiera que sea, mientras por un lado te dice que hay que fomentar pensamiento crítico, por otro aplica mecanismos de regulación sobre lo que se dice, sobre lo que está bien o no decir, o sobre lo que está bien pensar: este es el currículo oculto. Es un contra discurso: por un lado, te están diciendo una cosa y por el otro lado te censuran de maneras directas o indirectas desde formas de miedo.

Muchas instituciones sí tienen estos pequeños mecanismos que crean esferas de micropoder. A nivel macro, creo que tienes un currículum y ciertas documentaciones que a ratos no son muy flexibles, que tienes que cumplir, y eso se plasma también en el nivel meso y al micro.

Los docentes, a la hora del té, van a estar más preocupados por llenar la hojita o la ficha, que en generar procesos educativos coherentes, ¿Por qué? Porque son evaluados constantemente. Entonces, en realidad es todo el

sistema el que hay que cambiar, desde arriba. Desde los documentos institucionales de política pública debería empezar a pensarse más en los procesos que en los resultados.

**Al inicio de esta entrevista mencionaste al pedagogo brasileño Paulo Freire entre tus referentes, apelando a una de sus frases, “la fortaleza de la escuela está en su debilidad: como no lo puede todo, algo puede”. Qué crees que puede hacer la escuela y qué mensaje darías a los docentes que se encuentran en las aulas día a día lidiando con múltiples demandas: el trabajo administrativo, el estricto cumplimiento del currículo, las demandas de las familias, entre otras.**

Hace poco estaba escribiendo un artículo sobre la innovación. La realidad es que hoy en día muchas instituciones quieren decir que hacen innovación, y los resultados pueden plantear señas de una educación innovadora. Sin embargo, el proceso del ejercicio docente perpetúa relaciones verticales, jerárquicas, maltratantes.

Entonces, creo que lo que puede la escuela tiene que ver con la función social: responder a las necesidades con las que llegan las familias, responder a las necesidades de memoria, de identidad y, sobre todo, de coherencia en sus prácticas.

Desde mi punto de vista, no hay una experiencia de innovación exitosa si el camino para llegar a esta innovación es un ejercicio de poder en las relaciones de la escuela.

Hablar de una escuela transformadora parte de verse a uno mis-

mo y ver cómo estoy estableciendo relaciones con el otro. Pero si son relaciones de dominación, verticales, no estoy haciendo transformación educativa, estoy fingiendo, estoy queriendo mostrar algo, pero que en verdad tiene un vacío de sustancia. En lo personal, la coherencia de la transformación educativa es que parte de relaciones respetuosas, con sentido, coherentes con el otro.

A los docentes les diría primero que hay que prepararse para la frustración laboral, que sepan que ese va a ser el sistema, que se enfrentan a un monstruo, y que tienen varias opciones: o se amalgaman y se adaptan a la conveniencia del sistema (que por supuesto siempre es una opción); o resisten y empiezan a generar cambios, a pesar de que va a ser difícil.

Se necesita tener una coherencia, una coherencia con la comunidad educativa, una coherencia con los principios filosóficos, políticos, educativos, que son parte de su accionar cotidiano educativo, y que finalmente es una coherencia con uno mismo, con el conocimiento de que lo que hacemos puede tener una función transformadora o no.

¿Cuál es el lugar que yo quiero tener en este sistema educativo? ¿Quiero ser parte del sistema o quiero ser parte de la diferencia? Entonces, a los docentes les diría que actúen coherentemente conforme a lo que les dicta su cabeza y corazón, ese “sentipensar”.

Que recuerden que la educación tiene un fuerte componente emancipatorio y que luego decidan su camino en función de lo que les resulte coherente.